

EL USO DEL TERRITORIO PARA LA ACTIVIDAD TURÍSTICA: Sobre la (re) creación del cotidiano en Marampata para la recepción de visitantes a Choquequirao - Perú

Editha Lisbet Julca Gonza¹
Cristhiane Oliveira da Graça Amâncio²

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar la relación construida entre la localidad campesina de Marampata y la ciudad arqueológica inca de Choquequirao, en el escenario turístico andino. Marampata y Choquequirao están localizadas en las abruptas montañas de los andes peruanos. La ciudad inca de Choquequirao fue encontrada en 1909, y mediante investigaciones más recientes se le ha atribuido la calidad de recurso pre-hispánico potencialmente turístico para la economía nacional del país. La aproximación geográfica entre Marampata y la ciudadela inca, y las visitas de campo realizadas en octubre de 2014 y noviembre de 2016, proporcionaron elementos sobre la dinámica cotidiana metamorfoseada de los campesinos en función a la recepción de los visitantes y para la subsistencia de las familias de la localidad.

Palabras clave: Localidad campesina; Atributos territoriales; Escenario andino; Territorio turístico.

Introducción

De acuerdo con la Organización Mundial de Turismo (OMT/ UNWTO, abreviatura en inglés), los viajes han significado el 9% del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía mundial hasta 2014. En este marco de consideración económica, el Perú es uno de los países latinoamericanos considerados como uno de los países “más preparados de la región para el desarrollo de las economías de turismo” (UNWTO, 2015). Es el turismo de categoría cultural el más se practica en el Perú, principalmente por los recursos arqueológicos dejados por civilizaciones pasadas, así como manifestaciones inmateriales de tradiciones y los estilos de vida y las raíces de autenticidad de la población (FULLER, 2008).

El Perú, localizado geográficamente en los andes centrales, tenía un poco más de cinco mil restos arqueológicos registrados hasta el inventario realizado en 2001³. La representación

¹ Estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Desarrollo Territorial y Políticas Públicas en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro y participa en el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sin Terra–MST, eljg90@gmail.com.

² Investigadora en la Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria y profesora en el Programa de Posgrado de Desarrollo Territorial y Políticas Públicas en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro, cristhiane.amancio@embrapa.br.

material y simbólica de Machu Picchu o “montaña vieja” – término proveniente de la lengua quechua, desde su reconocimiento de Patrimonio Mundial, Cultural y Natural desde 1983 y considerada una de las siete maravillas modernas de la humanidad desde 2007. Machu Picchu, es un espacio sagrado andino desde tiempos ancestrales y el principal motivo de turismo cultural del país.

Las consideraciones del parecido entre Machu Picchu y Choquequirao se deben principalmente a su escenario paisajístico en la que ambas ciudadelas fueron localizadas. La similitud entre ambas es el sentido de ubicación geográfica en las que fueron construidas, segundo Lumbreras (2006, p. 146), “fueron ubicados encima, muy arriba, de un gran río”, el Urubamba en el lado Este de Machu Picchu y el Apurímac al oeste de Choquequirao. Sin embargo, Choquequirao aparentemente es parte de un proyecto que quedó sin terminar, y la gran dificultad de acceso hizo lentas las expediciones del sitio con peculiar distribución urbana⁴.

Por otro lado, las manifestaciones culturales y modos de vida alrededor de los artefactos arqueológicos han generado discusiones principalmente desde la economía, la antropología y de la sociología, sobre los impactos sociales y económicos que acarrea la llegada y la intensificación de turistas a determinadas localidades rurales. Aquí queremos traer el enfoque de utilidad del territorio para el turismo que hace uso de elementos físicos y simbólicos para intensificar el uso de los bienes territoriales antes ignorados señalando el caso concreto de Choquequirao y la relación construida con la localidad campesina de Marampata⁵.

Por tratarse de una vinculación entre conceptos de turismo y territorio, es necesario destacar que consideramos al primero como un fenómeno social de las migraciones esporádicas, y como el sector que se ha ido posicionando en las economías en desarrollo e instaurado institucionalmente después de la segunda guerra mundial (KRIPENDORF, 2009; OSORIO GARCIA, 2010). En esa lógica, definimos territorio como ‘el lugar donde desembocan todas las acciones’ de Santos (2002), y territorio turístico como el destino de

³ Fue el primer inventario general realizado por el Centro Nacional de Información Cultural en el marco de las funciones del Instituto Nacional de Cultura (INC) que desempeñaba funciones desde 1971, y que luego pasaría a ser el Ministerio de Cultura desde 2010.

⁴ Choquequirao está distribuido en trece sectores según a las suposiciones de funcionamiento de cada uno de acuerdo a los restos artesanales encontrados: Hanan(I), Olcas(II), Plaza principal – Talleres(III), Templo Hurin(IV), Usnhu(V), Vivienda para Sacerdotes(VI), Andenes de Cultivo(VII), Andenes das Llamas(VIII), Pikiwasi(IX), Paraqtepatata(X), Phaqchayoq(XI), Pinchaunuyoq(XII) e Pajonal(XIII).

⁵ Según los pobladores el nombre de Marampata significaría piedra batán. La piedra batán, sería una piedra plana que es adaptada como instrumento para moler granos.

viajes conferido por sus connotaciones de elementos materiales y simbólicos específicos, como monumentos histórico-artísticos o huellas de identidad en los modos de vida de un pueblo (TRIGAL et al, 2015, p. 603).

Para contornar mejor el caso concreto de la relación cotidiana entre la ciudadela inca de Choquequirao y la localidad campesina de Marampata, se hace necesario la descripción del lugar y de las dinámicas específicas de la localidad campesina y de servicio turístico. En seguida, las perspectivas de utilidad del territorio y como fue transformando su cotidiano para la recepción de visitantes que pasan a Choquequirao.

Un poco sobre Choquequirao y Marampata

Choquequirao sería un término quechua que significa “Cuna de Oro”. La ciudadela inca posiblemente comenzó a ser construida entre 1471 y 1527, sin ser culminada antes de la decadencia del imperio incaico, y probablemente fue “el último refugio inca”. Su localización a 3104 metros sobre el nivel del mar (m. s. n. m.) corresponde actualmente al departamento del Cusco. En los relatos oficiales sobre el sitio, Choquequirao fue “descubierta” en 1909, dos años antes que Machu Picchu, por el estadounidense Hiram Bingham, durante las expediciones que buscaban la “Ciudad perdida de los incas”, auspiciada por la Universidad de Yale y la National Geographic Society.

Para llegar a Choquequirao, la ruta más utilizada por los turistas y visitantes es desde el departamento de Abancay⁶. La ruta San Pedro de Cachora – Capulyoc – Cocamasana – Chikisca – Playa Rosalinas – Santa Rosa Baja – Santa Rosa Alta – **Marampata** (Figura 2) – **Choquequirao** (Figura 1), consiste en un recorrido de 32 kilómetros realizado comúnmente en dos días. Este recorrido comprende a su paso puntos de descanso y acampamento, y miradores turísticos. La distancia entre Marampata y Choquequirao es de aproximadamente 5 kilómetros, las fotos que siguen refieren a dichos lugares.

⁶ Son dos rutas desde este departamento. La ruta desde el distrito de San Pedro de Cachora es el más frecuentemente utilizado, y el trayecto desde el distrito de Huanipaca es menos usado a consecuencia de los frecuentes deslizamientos de tierra y piedras. Existen otros cuatro accesos desde el departamento del Cusco: Huancacalle (68km), Santa Teresa (70km), Hidroeléctrica Machu Picchu (74km) y Mollepata (106km).



Figura1. Choquequirao y sectores.



Figura2. Entrada a Marampata.

Marampata, es entre la ruta la localidad con mayor cantidad de familias residentes. Es considerada un caserío adjunto al distrito de Santa Teresa y departamento del Cusco. Localizada a 2918 m.s.n.m., es conformado por aproximadamente 30 familias, cuyo denominador común es el apellido Cubarrubias. La llegada de la familia Cubarrubias al lugar habría sido al final del siglo XIX, y se establecieron cuando fue decretada la reforma agraria durante el gobierno de Velasco Alvarado (1968-1975).

Dicen que fue *el viejo*, quién llegó primero buscando lugar para sembrar y vivir en un lugar tranquilo. En los relatos de los pobladores el viejo Cubarrubias (o el abuelo, para algunos), vivió un periodo en el mismo lugar de las ruinas y con el proceso de reconocimiento del lugar, él y su familia tuvieron que trasladarse a otro lugar y eso explicaría la localización actual de los Cuvarrubias. Marampata está localizada dentro de los límites establecidos como Parque Arqueológico de Choquequirao mediante Resolución Directoral N° 949/INC desde 2002.

Para mejor contextualizar la localización y aproximación geográfica entre Choquequirao y Marampata, el mapa que hemos elaborado expresa la complejidad de delimitaciones territoriales demarcadas para la administración jurídica del icono arqueológico. En el lado derecho de la figura 3, se muestra la cercanía de la ubicación del Parque Arqueológico y la delimitación departamental entre Cusco y Apurímac, separados por el río Apurímac, y en el recuadro izquierdo que explaya mejor el mapa la proximidad entre el centro arqueológico de Choquequirao y Marampata.

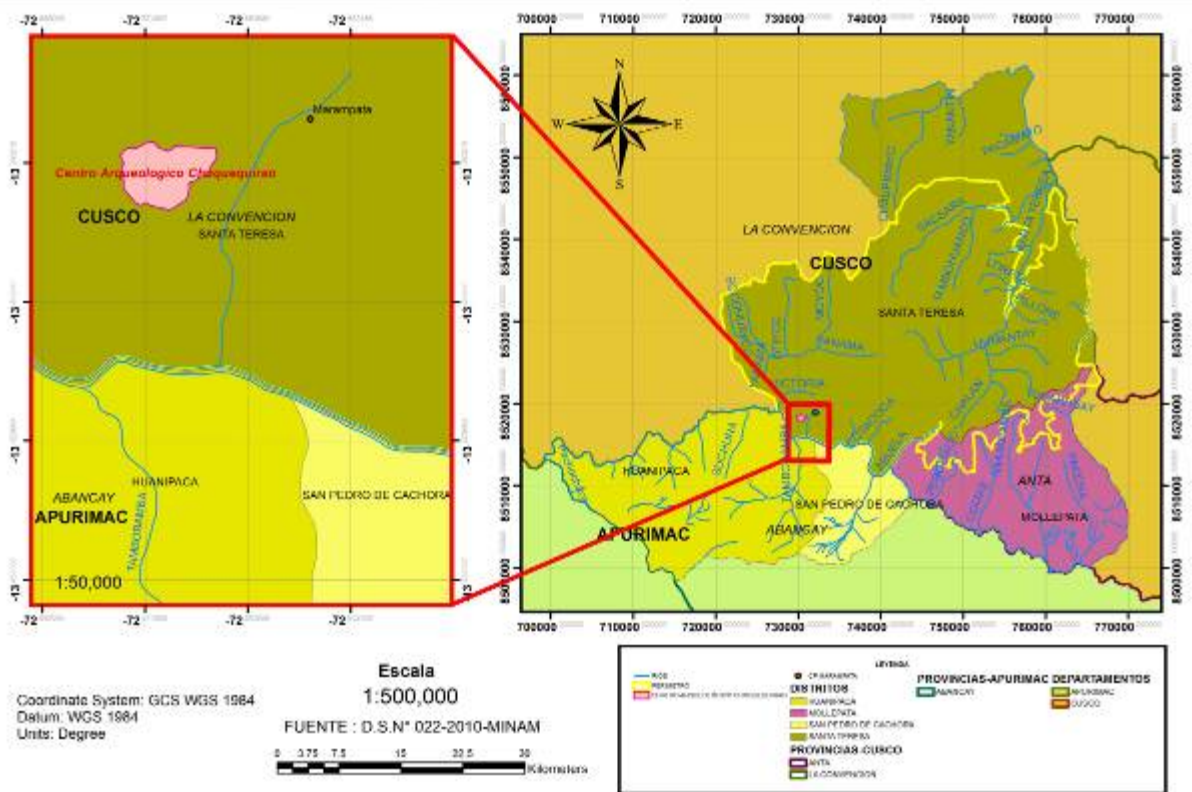


Figura3. Localización de Choquequirao y Marampata.

Esa relación geográfica entre las ruinas de Choquequirao y Marampata, en primer momento es recurrente a la convivencia normativa de uso y manejo de uso especial de los bienes comprendidos en la delimitación del parque en las actividades realizadas por los que son agricultores y/o ganaderos de la localidad. Entre los planes de uso indicados en el Plan Maestro de Choquequirao (2014-2018), el recorrido desde el departamento de Abancay requiere una mayor atención cuando de la actividad de servicio turístico que los de Marampata vienen ejerciendo.

La actividad principal para el servicio turístico de la ruta desempeñado por las familias es el *arrieraje* (alquiler de mulas y servicio de guía en la ruta), y usualmente desempeñada por los hombres. Las mujeres, son las encargadas de cuidar del hospedaje y la alimentación. Sin embargo, es el arrieraje mediante la cual obtienen el principal ingreso extra para las familias.

Choquequirao como elemento material y simbólico del territorio (turístico)

Volvamos a la comprensión teórica mencionada en la introducción al respecto de los estudios turísticos. Para que Osorio García (2005) y la definición de territorio turístico en el diccionario “Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio” (TRIGAL et al, 2015), el turismo está asociado a un sentido de utilidad de los paisajes y escenarios al que le son atribuidos un costo para ser deleitados. Sin embargo, en Osorio García (2005), el turismo también hace parte de la vida social que acabó siendo mecanizada y mercantilizada, y por eso que la actividad turística cada vez más necesita de los elementos de los territorios para ser vendidos.

A esa perspectiva dialéctica del uso de los elementos del territorio y la intensificación por mercantilizarlos, los argumentos de Barreda (1995) y de Hiernaux (2008) contornan las reflexiones sobre el modo de cómo se redefinen los territorios una vez que son tratados como mercancía dejando de comprender el conjunto de significados constituidos por las relaciones sociales en él constituidos, y creando la impresión de que esa redefinición del territorio por el turismo sería algo intrínseco a modernidad del espacio.

Para la comprensión del papel de Choquequirao como elemento material y de carga simbólica cultural como rastro del pasado prehispánico para su utilidad turística de interés nacional de promocionarlo como destino. Es bien destacar que el sitio arqueológico fue descubierto dos años antes que Machu Picchu, y las intervenciones de limpieza parcial habrían comenzado desde 1960 y en 1990, pero solo en 2002 con el objetivo de convertirlo en producto turístico es considerado en un acuerdo entre Perú y Francia.

El acuerdo entre los dos países tenía como objetivo la implementación de operaciones investigativas de carácter científico y cultural por la conversión de la deuda del Estado peruano (en aproximadamente 5700 millones de dólares). En seguida, en el marco del Proyecto de Puesta en Valor efectuados por el Plan Copesco⁷, y bajo el “Proyecto de Investigación Histórica Arqueológica del Sector VIII”, en setiembre de 2004, fue reportado el hallazgo de las Llamas de Choquequirao. Ese descubrimiento constituyó, “el más formidable descubrimiento relacionado a la arqueología del Tahuantinsuyo en varias décadas”, así como la actualización del significado de Choquequirao (ECHEVARRIA LÓPEZ, GARCIA VALENCIA, 2016, p. 33).

⁷ Es el Plan Turístico y Cultural Perú-Unesco. Copesco, constituye según la Ley N° 27790, es la comisión especial adjunta como unidad Ejecutora del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú.

Eses procedimientos de investigación y de reconocimiento atribuidos a Choquequirao, para los de Marampata la ciudadela adquiere también un símbolo material dejado por los incas como herencia de identidad y ahora, y que mediante ese legado “nos da de comer”, dice doña Exaltación Cubarrubias. Tratase a nuestro ver una apelación de pertenencia y de identificación al bien material.

Esta apelación es una especie de proceso de autodefinición en los pueblos a partir de ciertos intereses y novedades que fueron rediseñando la vida cotidiana de los miembros al entorno del icono arqueológico (CRESPO, 2013). Lo que queremos destacar de esta apelación frecuente en las entrevistas realizadas es que el proceso de reconocimiento de las ruinas como elemento importante en su categoría de histórico-cultural y potencialmente turístico generó percepciones y perspectivas de prácticas espontaneas como la de arrieraje y demás que pudieran proporcionar un ingreso extra de dinero para las familias, y que mayoritariamente dependían de la agricultura y la ganadería.

La dificultad de acceso y el moderado aumento de visitantes, han condicionado la creación de mulas para hacer factible la actividad de arrieraje. El alquiler de mulas para el transporte de los turistas desde el otro lado del río Apurímac, parece ser la más rentable (aproximadamente es cobrado entre 40 a 60 soles cada mula). El servicio de hospedaje y alimentación, son agregados a las circunstancias del viajante. Pues, Marampata por su localización intermediaria en la ruta San Pedro de Cachora hasta Choquequirao, es por así decirlo, paso obligado para los visitantes. Es, “desde que tengo uso de razón, pasaba por aquí por lo menos un grupo de turistas, y ahora tengo 56 años” (Juan Cubarrubias).

El arrieraje, no es una actividad frecuente por la ruta porque desde octubre “comienza a bajar” la frecuencia de los turistas a consecuencia de las lluvias que va hasta febrero o marzo. Entonces en ese período, “nosotros trabajamos en la chacra para producir nuestros alimentos”, y con el turismo “mis hijos pueden estudiar en Cusco o en Abancay” (Exaltación).

Para Zenobio Valencia García, arqueólogo responsable del equipo de investigación en el Sector VIII de las Llamas de Choquequirao, el proceso de intervención en las ruinas fue denotando paralelamente comportamientos nuevos de los sujetos que poco a poco fueron apropiándose del sitio arqueológico. El proceso de valoración del ícono histórico-cultural parece obtener el papel de un elemento este que actúa como unificador en la búsqueda por mejores condiciones de vida. El “empoderamiento da población”, que no sabía la dimensión importante del lugar, y que mediante la ejecución de constantes proyectos de investigación y

restauración, “la población fue percibiendo que podría significar un motivo de progreso al entorno do monumento arqueológico y también cambiar su situación económica, y posiblemente, por eso, comenzó a apreciarlo” (entrevista realizada en 29 de octubre de 2014).

En las consideraciones más generales de Coriolano (2006), las configuraciones geográficas son materializadas de manera contradictoria. Para la autora, “el turismo es una de las nuevas modalidades de proceso de acumulación” (2006, p. 368), y por eso el elemento arqueológico de mediante el ejercicio estatal de valorizarlo y promoverlo como producto turístico, promueve al mismo tiempo diversificar las actividades de las comunidades al entorno de las ruinas y también posibilidades de obtención de una renta extra.

El turismo sería un desencadenador de las nuevas configuraciones territoriales tejidas entre Marampata y Choquequirao, en que el motivo de apreciación por el lugar es consecuencia del interés por la subsistencia. Las contradicciones de uso de este elemento simbólico y material fueron reforzadas con el “descubrimiento de las llamas”, porque el lugar comenzó a ser más visitado y con más posibilidades de alquilar las mulas, así como el interés del Estado peruano en viabilizar infraestructuras de acceso más rápido e masivo de turistas por otro lado de la ruta y sin tener que pasar por Marampata.

El reconocimiento de Choquequirao como icono de la cultura Inca y como atractivo turístico, por sus particularidades arquitectónicas de símbolo de sociedad andina y como recurso para obtención de divisas, es considerado un recurso para la inserción de diversas iniciativas y estrategias por convertirlo en un producto turístico nacional.

Las continuas acciones en él y su entorno desde 2002, con el reconocimiento del área como Parque Arqueológico, y las investigaciones realizadas entre 2004 y 2005 bajo el plan Copesco, fueron los momentos más importantes para la determinación de lugar “valorizado”. Quiere decir que mediante el “reconocimiento de los atributos físicos de los lugares” también modificó de alguna manera la dinámica social (BERTONCELLO, 2006), bajo la premisa de que su promoción turística posibilitaría “descongestionar el flujo turístico que se dirige a Machu Picchu” (KARP DE TOLEDO, 2006, p. 34)

Las acciones estatales en el lugar en función de la promoción turística de las ruinas radican principalmente en debate desde el 2011 con la propuesta de construcción del teleférico⁸. Este proyecto, “a nosotros como arrieros, (...) realmente no conviene, porque no

⁸ El proyecto del teleférico fue propuesto por la Región de Apurímac. El proyecto generó debate de interés económico entre las regiones de Apurímac y Cusco, y de las provincias internas del Cusco porque no existía la clareza de la pertenencia jurídica de Choquequirao. Fue en 2015 que mediante oficio N° 147 del

consideraría nuestro trabajo”, dice Juan Cubarrubias. Ya doña Exaltación Cubarrubias, refiere que si hicieran el teleférico “no seríamos nada beneficiados, (...), porque los turistas no tendrían que pasar por aquí [Marampata]. “Además el teleférico ocasionaría que no haya cóndores porque se irían a otro sitio, y pues ya no parecería un centro arqueológico porque se espantan los animales propios del lugar. En esa parte no estamos de acuerdo”, dice don Juan.

En Marampata, el proceso de valoración de la ciudadela inca fue proporcionándoles trabajo en la restauración de las ruinas, en la ampliación del camino, en la instalación del puente en *Playa Rosalinas*, y “(...) con el fondo contravalor se hizo los servicios higiénicos en diferentes partes [de la ruta] y mantenimiento rutinario del camino” (Juan Cubarrubias). También, proporcionó algunos servicios básicos en favor de la población, como la instalación de placas solares en cada una de las casas para proporcionarles energía eléctrica, agua encanada y desagüe, también fueron instalados. Como mostrados en las siguientes imágenes.



Figura4. Puente en Playa Rosalinas. 2014.



Figura5. Una casa en Marampata con energía

En la figura muestra el puente construido entre finales de 2013 e inicios del 2014, para facilitar el paso por el río Apurímac que separa los departamentos de Apurímac y Cusco, a la izquierda y a la derecha, respectivamente. Por tanto, por tratarse de la inserción del turismo en este lugar antes aislado es posible descortinar “una serie de contradicciones en las relaciones en las relaciones sociales” (HIERNAUX, 2008). El territorio en cuestión como turístico sería el resultado de un proceso conjunto de valorizaciones de parte de las acciones estatales y

Consejo de Ministros (PCM), quedó establecida como parte del distrito de Santa Teresa, provincia de la Convención y departamento del Cusco. Este contexto inviabilizó la continuidad del proyecto, además de las discordancias sobre el estudio de impacto ambiental y arqueológico.

paralelamente a la construcción de identificación de la población referidas a la ciudad arqueológica inca.

Las condiciones de acceso utilizado por la población con el puente, la energía eléctrica, el agua y el desagüe en las perspectivas de los entrevistados son beneficios que se han configurado para el servicio turístico, aunque “(...) nos ayudan como el puente, los baños, han puesto agua potable, aunque es recién. (...) antes solo bebíamos agua del manantial, ahora ya no, es agua potable. (Exaltación Cubarrubias).

La utilidad del territorio con Choquequirao, ocupa un lugar especial de posibilidades de trabajo a la localidad de Marampata. Entre esas posibilidades está la renta extra que obtienen con el servicio turístico durante las temporadas en que acceden turistas por la ruta, la de gradualmente obtenido determinados servicios básicos para mejoría de condiciones de vida y la de dejar atrás su situación de “aislados”. Pero, entonces cuales son las recreaciones cotidianas que trae el turismo por esta ruta y especialmente para Marampata? Responderemos con más detalle en el siguiente punto.

Turismo y la recreación cotidiana de la población

Parafraseando a Milton Santos de que territorio es ‘el lugar donde desembocan todas las acciones, (...) es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia’ (2002, p. 9), y que ‘tiene que ser entendido como territorio usado’. Interpretamos que Choquequirao es el elemento territorial que viene activando el territorio de su entorno (material y de las relaciones sociales). Su importancia es relacionada principalmente a su condición monumental y de carga histórica de cultura incaica, y es también la herencia de los antepasados que representa un soporte económico para las familias de Marampata.

En Marampata, “nosotros somos de sangre inca” y “hablamos quechua” (Exaltación Cubarrubias). Este proceso de apropiación y de identificación con los restos arqueológicos, fue porque la gente comenzó a percibir “impactos económicos en el lugar y lo va apreciando más” (Arqueólogo). El proceso de valoración es conjunto de ejercicio estatal y de identificación local, porque “antes estaba abandonado bajo el monte y nadie sabía el significado” y ahora es “como recuperar la memoria de nuestros familiares”.

Aunque los “Cubarrubias” llegaron al lugar como calidad ocupantes de tierra para vivir y producir sus alimentos, fueron los que se establecieron con algunas limpiezas para hacer uso de las estructuras de piedra. Ya con las intervenciones estatales, la familia Cubarrubias tuvo que ubicarse a su localización actual bajo parámetros normativos de utilización de las zonas del Parque Arqueológico. Los de Marampata, cuentan que el viejo Lucas Cubarrubias, “no llegó a vivir en (el actual) Marampata, los que se quedaron fueron los hijos y los sobrinos, hasta ahora” (Samuel Quispe).

Con las acciones de recuperación del sitio y atribuciones de valor excepcional al sitio arqueológico, el camino recibe esporádicamente manutención por parte de los pobladores (por lo menos desde Playa Rosalinas hasta su localidad). Así es facilitado el recorrido y la práctica de arrieraje. En la ruta San Pedro de Cachora – Choquequirao, se han construido paradores y miradores turísticos, para camping y descanso de los visitantes (GOBIERNO REGIONAL DE CUSCO, 2012).

Las mulas son los animales criados por la mayoría de las familias, y esto aparece como una problemática de impacto ambiental, dice el arqueólogo entrevistado. Antes criaban animales de porte menor, pero la creación de mulas para el transporte de los visitantes se vio una necesidad. Las subidas y bajadas del trayecto, constituye este el único medio de transporte posible alternativo a la caminata.



Figura6. Área de pastoreo y agricultura. 2014.



Figura7. Arriero con sus mulas. 2014.

En la figura 6 se muestra el área comúnmente utilizada para el pastoreo y agricultura por la población local, ubicada dentro de la delimitación oficial del Parque. Y en la figura 7, un arriero preparando las mulas para alquilarlas.

De modo que la experiencia analizada de Marampata, por tanto, constata una serie de evidencias activas pela subsistencia de los sujetos en el aprovechamiento material y simbólico de las ruinas para la obtención de renta extra, como una especie de acciones desde abajo en aprovechamiento del movimiento internacional provocado por el turismo. Las acciones de servicio turístico en la ruta son consideradas como esporádica, y porque todavía se están articulando para la organización conjunta de una cooperativa o asociación de arrieros.

La lógica de funcionamiento de actividades de los campesinos y ahora también arrieros, converge con las reglas internas de preservación natural y la legitimación de identidad y de subsistencia. En este caso, la lógica de utilidad turística, en el campo económico, el recurso arqueológico para los de Marampata ha permitido desarrollar estrategias para gozar de los beneficios (no sabidos), y a su vez a cuestionar la lógica del sistema capitalista y sus reglas de funcionamiento en el espacio económico relativo a su condición de vida, y de las políticas para incentivar el turismo de masa.

La familia Cubarrubias de alguna manera ha fortalecido su posición y su presencia en el lugar. El modo de vida entre de agricultores y ahora también la actividad del turismo ha generado un nuevo protagonismo social como contraposición entre la representación y la expresión, demostrando nuevo protagonismo en el territorio. Porque territorio ya no sólo tiene sentido de espacio físico, sino que son los de abajo, los de los márgenes de la sociedad y “los sin” que desafían al Estado modificando el mapa social y político mediante los lazos comunitarios y hábitos colectivos (ZIBECHI, 2007).

En este escenario la memoria y experiencia humana con la adhesión a formas de subsistencia colectiva, reformarían la dimensión social como acción colectiva que producen cambios. La actividad agrícola de los de Marampata, no ha dejado de ser la principal actividad de la población, pero la actividad de servicio turístico viene asumiendo relevancia para mejorar la vida los hijos e hijas. Y también, el turismo en este escenario ha condicionado la posibilidad de conocimiento respecto a los mitos y leyendas que contornan la geografía de localización de Choquequirao, según las categorías de la razón tiempo-espacio.

El turismo en categoría cultural y la actividad de arriaje, así como las otras actividades adjuntas, constituyen a los de Marampata en nuevos sujetos de manera amplia porque ya no solo son agricultores, también son arrieros. Su principal elemento de configuración es el conocimiento adquirido en el proceso de valorización del sitio arqueológico para constituir colectivamente una actividad de servicio de acuerdo a las

necesidades del viajante, pero a la forma organizativa de trabajo para cada una de las familias⁹.

El territorio turístico en cuestión, activado por su singularidad histórico-cultural prehispánica, y la configuración de actividades económicamente rentable para las familias no es un espacio vacío políticamente hablando, la promoción de las ruinas como producto para turismo de masa, afectaría la vida de todos. En esto la idea de totalidad, la apropiación del significado cultural paralelamente a las investigaciones de los arqueólogos envuelve las nuevas formas de uso, nuevas formas de relación entre sociedad y naturaleza, nuevas formas de organización social y nuevos proyectos de uso de un espacio que se vuelve territorio (PEDON, DALPERIO, 2014, p. 50).

El territorio comprende toda la complejidad humana, aunque el poder estatal sea enfatizado en las normas para la utilidad del territorio como turístico como valorización económica, es sobre todo en relación a las dimensiones culturales y simbólicas, como formas de subsistencia y siendo actores participes de formas organizativas en el lugar en el que viven, y pueden quizá desmitificar el territorio para imagen de sociedad andina y de “autóctonos”.

A modo de conclusión

La expansión del turismo a áreas campesinas a partir del reconocimiento histórico-cultural y elementos paisajísticos como el caso en cuestión refieren la necesidad de analizar ámbitos de la vida cotidiana de las poblaciones que mediante formas organizativas familiares y colectividad consiguen subsistir.

La perspectiva de dona Exaltación Cubarrubias y los demás entrevistados es que “tenemos que capacitarnos para las actividades turísticas” y “si no hacemos esas actividades, no podemos vivir [dignamente]”. De este modo, las y los de Marampata accionan ‘la posibilidad de desenvolvimiento’ de su localidad con el aprovechamiento de las ruinas que es el motivo de llegada de visitantes en la ruta, y de las condiciones de saneamiento y energía eléctrica como servicios atribuidos a “la necesidad de los turistas”.

⁹ Según las informaciones proporcionadas las casi 30 familias de la localidad realizan mensualmente una reunión del balance de las actividades realizadas como para rever las demandas colectivas.

Lo que queremos destacar en este trabajo es que el proceso [¡LENTO!] de valorización de la ciudad arqueológica encontrada antes que Machu Picchu, y como elemento de infraestructura prehispánica reafirma la necesidad de observar el lugar y las relaciones tejidas con las personas de la localidad que gradualmente se van adecuando (¿resistiendo?) para atender a los turistas que pasan en la ruta. Porque al final el territorio sería el conjunto de objetos en él establecidos así como las relaciones que se van ejerciendo entorno a esos objetos, y esos mismos objetos van concretando las relaciones del territorio.

Referencias Bibliográficas

BARREDA, A. M. El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El capital de Marx. In: CECEÑA, A. E. (Coord.). **La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas**. Ed. El Caballito, S.A. México DF. 1995.

BERTONCELLO, R. Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. In: GERAIGES DE LEMOS, A.; ARROYO, M.; SILVEIRA, M. L. (CLACSO). **América Latina: cidade, campo e turismo**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, São Paulo. Dezembro 2006.

CORIOLOANO, L. N. M. T. Turismo: prática social de apropriação e de dominação de territórios. In: GERAIGES DE LEMOS, A.; ARROYO, M.; SILVEIRA, M. L. (CLACSO). **América Latina: cidade, campo e turismo**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, São Paulo. Dezembro 2006.

CRESPO, C. Entre lo público y lo privado: derechos y tensiones en torno al “patrimonio arqueológico” en Patagonia In: **SURES. Revista do Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História**. Universidade Federal da Integração Latino-Americana – Unila. 2013.

ECHEVARRÍA LÓPEZ, G. T.; VALENCIA GARCÍA, Z. Choquequirao, un asentamiento imperial cusqueño del siglo XV en la Amazonía andina. In: **Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo**, 2016. p. 32 – 43.

FULLER, Norma. **Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo**. 1ra edición. Lima: Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú. 2008.

GOBIERNO REGIONAL DE CUSCO. **Proyecto especial regional plan Copesco**. Estudio de Pre inversión a nivel de perfil del proyecto. Cusco, 2012.

HIERNAUX N, D. **El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo**. GEOUSP –São Paulo: Espaço e Tempo, 2008, vol. 23, p. 177-187.

KARP DE TOLEDO, E. “Choquequirao: Historia, Identidad Cultural y Patrimonio arqueológico”. pp. 31-52. En: **Choquequirao: El misterio de las llamas del sol y el culto a los Apus**. 2ª Ed. Lima. 2006.

LUMBRERAS. “La arqueología de Choquequirao”. pp. 125-147. En: **Choquequirao: El misterio de las llamas del sol y el culto a los Apus**. 2ª Ed. Lima. 2006.

OSORIO GARCÍA, M. Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista crítica. **Pasos - Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**. Vol, 3. Nº 1. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Toluca, México. 2005. p. 41-61.

PEDON, N.R.; DALPERIO, L. C. A contribuição da abordagem socioterritorial à pesquisa geográfica sobre os movimentos sociais. In: FERNANDES, B. M.; COCA, E. L. de Freitas; CAMPOS, J. F. de Souza. **Questão agrária e coletivo de pensamento**. 1ra edição. São Paulo: Outras Expressões, 2014, p. 39-68.

SANTOS, Milton. O dinheiro e o território. In: SANTOS, Milton; BECKER, Bertha; SILVA, Carlos Alberto Franco. **Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial**. Niterói: Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal Fluminense; Associação dos Geógrafos Brasileiros, 2002.

TRIGAL, Lorenzo L. et Al. (Org.) . **Diccionario de Geografía Aplicada y Profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio**. 1. ed. León: Universidade de León, 2015. v. 1.

UNWTO. **Panorama OMT del turismo internacional**. Edición 2016. UNWTO. 2016.

WOOG, M. R. El conocimiento científico del turismo. In: HIERNAUX NICOLÁS, D. (Org.). **Teoría y praxis del espacio turístico**. Universidad Autónoma Metropolitana. 1ª Ed. México, 1989. p. 15-27.

ZIBECHI, Raúl. **Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento**. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2007, p. 67-94.